

Impulsar las Fraternidades escolapias

La Fraternidad escolapia es una apuesta de la Orden desde 1988. Entonces aparecía, ya en la presentación del documento que la concretaba, diversas consideraciones del P. General, José M^a Balcells, donde afirmaba:

- La "hora de los laicos" en las Escuelas Pías es un don ofrecido a nuestra Orden.
- Nos asiste el derecho de "refundar" las Escuelas Pías en nuestro presente y en nuestro futuro, que es de Dios. Decía Calasanz: "*No dé el hábito más que a personas que sean muy a propósito para fundadores*" (carta 4.031).
- Nos hacemos todo corazón de acogida y abrimos casa, espiritualidad, carisma a los que con ellos se identifiquen. Y sentimos una no estrenada y estremecida fraternidad, que va abriéndose como una primavera no soñada. Son hermanos habidos del Espíritu.
- ¡Bienvenidos a vuestra casa los que os sentís, en las Escuelas Pías, como en vuestra propia casa! ¡Bienvenidos a las Escuelas Pías los que de corazón os sentís ya escolapios!
- Esta «Fraternidad de las Escuelas Pías» nace del corazón de Calasanz. Son muchos los que a través del camino vivido por Calasanz intentan recorrer un camino similar, que los va a conducir al corazón mismo de Cristo, Maestro y Pastor.
- Así pues, constituyo oficialmente la «Fraternidad de las Escuelas Pías», augurando al mismo tiempo un renacer del ministerio eclesial de la educación cristiana entre padres, profesores, ex-alumnos, alumnos y amigos en plena comunión con el carisma calasancio.

En 1991 nacen las primeras Fraternidades y, sobre todo a partir del 2001, van surgiendo más, se hacen más numerosas, entran en relación entre sí, comparten elementos de formación, se acompañan mutuamente y bastantes de ellas se implican en ese proyecto común que representa la fundación Itaka – Escolapios.

En el 2011 la Congregación general constituye oficialmente la Fraternidad general y nombra un Consejo provisional para acompañar las fraternidades existentes, intervenir en el proceso de creación de otras nuevas y preparar la primera Asamblea general de la Fraternidad.

¡Han pasado 20 años desde el inicio de la primera Fraternidad hasta la puesta en marcha oficial de la Fraternidad General! En este tiempo se ha producido una interesante reflexión, mucha vida y experiencia. Todo ello ha contribuido con fuerza a la revitalización del carisma escolapio y también de nuestra propia vida religiosa, su papel y su misión. La Fraternidad ha conseguido, poco a poco, definir su identidad e ir ganando su puesto en las Escuelas Pías. Hoy, es junto con la Orden, el pilar del nuevo sujeto escolapio, del nosotros escolapio que está amaneciendo.

Uno de los grandes retos del futuro escolapio es la consolidación de la Fraternidad escolapia y su puesta en marcha en todos los lugares donde sea posible.

Algunos retos actuales de la Fraternidad

Desde el todavía reciente Consejo de la Fraternidad General, se plantea a las fraternidades actuales y a las demarcaciones escolapias algunos importantes retos que tenemos para fortalecer esta joven y esperanzadora realidad escolapia.

A. PARA LA PERVIVENCIA Y FORTALECIMIENTO DE LAS FRATERNIDADES

Los cinco primeros retos se refieren a claves para la pervivencia y fortalecimiento de las Fraternidades ya existentes o las que se vayan poniendo en marcha:

1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, las comunidades y sus miembros.

Las Fraternidades necesitan, sobre todo en estos momentos todavía bastante iniciales, cuidar con fuerza la calidad de vida cristiana y escolapia de las personas que las conforman y de las comunidades en su conjunto.

Ha de estar clara la referencia al documento de la Fraternidad general que establece un marco común que define a todas. Algunas actuaciones particulares de poner en marcha grupos con el nombre de fra-

ternidad supone engañar a esas personas al ofrecerles algo que no responde a esa realidad y es, además, dañar el desarrollo de una apuesta decisiva actualmente para el futuro de las Escuelas Pías.

La claridad de los elementos que componen esta vocación a la Fraternidad, su integración en el carisma escolapio, en su espiritualidad, vida y misión, han de estar presentes formal y realmente en el día a día de cada Fraternidad.

También en el interior de cada Fraternidad, y en cada una de las pequeñas comunidades que la componen, ha de estar clara la pertenencia de sus miembros, quién sí y quién no está en la Fraternidad. Los rasgos de la vocación común y el esfuerzo por ser fieles a ellos han de estar muy claros y definidos. El Consejo de cada una de esas Fraternidades deberá velar por ello.

2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad necesita un espacio claro, unas instancias en las que compartir vida, espiritualidad y misión con la Demarcación. Este nuevo sujeto escolapio, que es la Fraternidad, al responder a la modalidad de integración carismática, necesita que su vinculación al carisma sea algo palpable para no quedar como rasgo etéreo que fácilmente se disuelve.

Esto supone que se ponen en marcha algunas iniciativas que hacen presente a la Fraternidad en la vida y misión escolapia, como por ejemplo, incluyéndola en el organigrama de las Escuelas Pías de cada Demarcación, poniendo en marcha los equipos de presencia donde la Fraternidad es un pilar fundamental, encuentros de la Congregación Provincial con el Consejo de la Fraternidad, el vínculo jurídico que supone la integración en la fundación Itaka – Escolapios, etc.

3. Participación adecuada de los religiosos.

Otro aspecto muy importante para el crecimiento y consolidación de la Fraternidad es la adecuada participación de los religiosos en ella.

Los religiosos participan plenamente del carisma escolapio. No necesitan la Fraternidad ni pertenecer a ella para estar en el corazón mismo del carisma, como ha sido durante estos siglos anteriores.

Y, sin embargo, al reconocer que la Fraternidad también comparte el carisma, los religiosos nos encontramos con unos nuevos hermanos escolapios en el camino. Parece muy conveniente caminar con ellos, animarles en su opción por la Fraternidad, implicarnos también en ella como demostración real de nuestra apuesta por unas nuevas Escuelas Pías.

En algún momento y lugar se ha podido entender la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad como una grave dificultad al suponer una doble pertenencia respecto a la Orden. Nada más lejano de la realidad. Todas las personas tenemos muchas pertenencias: ellas son las que nos van dando la identidad a cada uno. Lo importante es tener esas pertenencias en un claro orden.

Un religioso escolapio pertenece a la Orden, a su Provincia, a su pequeña comunidad, a su colegio u obra escolapia. Pertenece a su familia. Pertenece quizá como socio a alguna entidad piadosa, a una ONGD, a un club deportivo, a alguna asociación. Pertenece a un pueblo, a un país. Pertenece a una Iglesia.

La dificultad puede venir si estas pertenencias no están ordenadas o son contradictorias en sus planteamientos. No es, desde luego, el caso de la Orden y de la Fraternidad de las Escuelas Pías que comparten el mismo carisma en la Iglesia al servicio de la sociedad en la que están.

¿Cómo es la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad? Por un lado son un miembro como todos los demás: no son monitores, responsables, consiliarios, ... sino un hermano más. Por otro lado, por su condición de sacerdotes y por su vocación religiosa, son una gran aportación para toda la Fraternidad. Entre estos dos polos se ha de mover la participación de los religiosos en la Fraternidad.

El religioso, y también muchos laicos, participan en las dos comunidades, la suya de religiosos y la de la Fraternidad. Posiblemente también en otros grupos de jóvenes, de familias, ... La prioridad a su propia vocación es clara y es, precisamente por ella, que se vincula a la Fraternidad.

En ocasiones, toda la comunidad religiosa participa junto con algunos laicos y laicas como pequeña comunidad de la Fraternidad. Es una interesante posibilidad que abre algún espacio de la comunidad religiosa (algún día o varios días y momentos) a la Fraternidad.

También contamos con la experiencia ya contrastada y perseverante, de manera ininterrumpida desde 1995, de comunidades conjuntas donde conviven religiosos con algunos laicos solteros o con familias con

sus hijos. Sabiendo salvaguardar los espacios y momentos necesarios para el desarrollo de cada vocación particular, están siendo una gran riqueza para todos y para la misión escolapia.

Otra experiencia interesante está siendo la participación en la Fraternidad de una comunidad religiosa centrada en la formación inicial de los jóvenes escolapios. Participación no en los momentos de la pequeña comunidad y sí en los momentos de la Fraternidad conjunta: la eucaristía semanal, los retiros o ejercicios conjuntos, las asambleas, los planes de formación,... Sin perder nada de la comunidad religiosa formativa participa como una comunidad más de la Fraternidad. Algo parecido podría hacerse, aunque todavía no existe, con otras comunidades religiosas.

Sí conviene, en todo caso, que los religiosos que pertenecen a la Fraternidad lo hagan con claridad, sin que sea una participación intermitente o difusa. Puede ayudar para ello, no tanto la promesa por la Fraternidad puesto que ya tienen sus votos religiosos en la Orden, sino algún signo donde quede patente su momento de entrada: podría ser la renovación de su propia profesión religiosa en la Fraternidad o algo semejante. Hay diversas concreciones que han sabido responder con acierto en este punto.

4. Flujo de nuevas incorporaciones

La Fraternidad, como la propia Orden, necesita mantener un flujo mantenido de nuevas incorporaciones para su pervivencia.

El trabajo vocacional en sentido amplio, tanto para la vida religiosa como para la vocación a la Fraternidad, es una prioridad ineludible. Sin nuevas vocaciones no sólo se pone en peligro el futuro, sino que estamos dejando de atender un ámbito fundamental de nuestra misión, quizá el fundamental, de invitar a participar en la construcción del Reino, cada cual desde la vocación recibida.

El esfuerzo por ir logrando una cultura vocacional en el entorno, el fortalecimiento de los procesos educativos y pastorales que puedan desembocar en vocaciones adultas, la implicación personal de los miembros de la Fraternidad en estos procesos, la orientación pastoral de todas nuestras obras escolapias, son algunas de las acciones que hemos de cuidar.

El Consejo de la Fraternidad, en conexión con la Congregación provincial y los demás órganos de cada demarcación, ha de estar atento para que se pueda lograr un flujo mantenido de nuevas incorporaciones.

5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General

Es importante ir generando una identidad de los miembros de la Fraternidad que supere su participación y pertenencia a la propia comunidad, pasando por la pertenencia a la Fraternidad local y demarcacional y a la Fraternidad General.

El rasgo que define a la Fraternidad es la integración en el carisma escolapio. Y esto supera con creces los pequeños límites de cada referencia particular. Somos católicos porque somos universales, porque descubrimos hermanos en toda la humanidad, porque nos sentimos parte del mundo, de la Iglesia, de las Escuelas Pías, de la Fraternidad,...

Aquí nos jugamos mucho de la identidad. Y las todavía nacientes fraternidades pueden aportar este signo de su sentimiento general de Escuelas Pías con las consecuencias correspondientes.

Posiblemente los religiosos escolapios hemos pecado de los particularismos de mi parcela de responsabilidad, de mi obra, de mi comunidad, de mi demarcación,... La opción actual por vivir funcionar desde mentalidad de Orden es una importante decisión en estos momentos^[1]. La Fraternidad puede ser una oportunidad también en este sentido.

Para lograr esto, habrá que posibilitar experiencias y pasos para que los miembros de la Fraternidad trasciendan su pertenencia a la pequeña comunidad con la movilidad en su propia Fraternidad o incluso en otras presencias escolapias, los encuentros de diverso tipo (entre fraternidades, de religiosos y laicos, con otras entidades eclesiales), la comunicación e información cuidada,...

B. PARA AVANZAR MÁS JUNTO CON LA PROVINCIA O DEMARCACIÓN

Caben algunas propuestas de avance que van más allá de la pervivencia y consolidación de la Fraternidad. Son posibilidades, siempre con la Provincia, que permiten dar saltos importantes en la vida y marcha

[1] *Salutatio* del P. General publicada en Ephemerides de junio de 2011

de las Escuelas Pías, tanto de la Demarcación como de la propia Fraternidad. Apuntamos cinco propuestas:

6. Impulso de la diversidad vocacional

Ya hemos indicado anteriormente la importancia y necesidad de una cultura vocacional donde situar nuestra misión escolapia y también la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y a la Fraternidad escolapia.

Conviene ampliarlo ahora con la propuesta de que la Fraternidad, junto con la Provincia, asuma como prioridad esta cultura vocacional cuidando, por supuesto, la vocación común a cada una de estas dos realidades y, además, la diversificación vocacional que permita visualizar la necesidad de los distintos órganos en el "Cuerpo de la Iglesia".

Cada cual ha de buscar y orar para descubrir la propia vocación a la que Dios le llama en la vida. La posibilidad de visualizar unas cuantas de ellas, las propuestas concretas desde los educadores, el testimonio de vida, son actuaciones imprescindibles para ello.

No se trata de exponer como en un mercado las distintas vocaciones para que cada cual elija, sino de hacer palpable que son diversas y todas necesarias y complementarias cuando contribuyen al bien común. Y que cada cual ha de buscar, orar, discernir, aquella llamada particular que Dios le hace para su vida.

A la vez, la Fraternidad gana en riqueza vocacional, carismática y ministerial creciendo así como comunidad.

Algunas posibilidades vocacionales que no pueden faltar, atendiendo a las modalidades de participación en las Escuelas Pías: la vida consagrada escolapia, el ministerio sacerdotal, el escolapio laico (integración carismática y jurídica), la vocación a la Fraternidad, la misión compartida, las distintas formas de colaboración,...

Ayuda también la diversidad de modelos comunitarios en la Fraternidad, quizá alguna pequeña comunidad con un encargo concreto, con algún rasgo que le define especialmente. Puede ser muy interesante el conseguir que haya alguna comunidad motor de la presencia escolapia en cada lugar, en el sentido de que pueda ofrecer mayor referencia a los jóvenes, a la vida y a la misión del lugar. La implicación de la Fraternidad, siempre con la Provincia, es muy importante.

Podemos incluir en esta diversificación vocacional determinadas encomiendas personales o comunitarias. Por ejemplo, a asumir una responsabilidad en la misión escolapia en una obra o en la Provincia. Puede ser también un envío a otro lugar, incluso a otro país, para animar la presencia y la misión escolapia. Son ya actuaciones que implican vocacionalmente a las personas y que suponen un salto de cualidad en la realidad de la Fraternidad.

Más sencillo, aunque bien importante por su contenido y por su alcance a más personas, es Opción definitiva por la Fraternidad después de algunos años de recorrido en ella. Se convierte en un momento privilegiado para el crecimiento personal también vocacionalmente y para el crecimiento de la Fraternidad que ve cómo una persona apuesta para siempre por el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz desde ella.

7. Inicio de ministerios escolapios de forma compartida entre Provincia y Fraternidad

Anteriormente hemos dedicado un espacio para hablar de la importancia de estos ministerios escolapios. No es cuestión de redundar en la misma reflexión, pero sí de caer en la cuenta de que nos encontramos ante una gran posibilidad de avance para la Fraternidad, para la Provincia, para la misión escolapia y también una gran aportación a nuestra Iglesia.

Ministerios escolapios han existido desde el inicio de la Orden. Los religiosos los hemos ido asumiendo lo largo de los siglos. Y así ha de seguir.

Ahora se abre una gran oportunidad vocacional y ministerial para las Escuelas Pías. Los laicos pueden estar llamados también a participar de estos ministerios escolapios^[2].

^[2] Merece la pena leer la *Salutatio* del P. General publicada en Ephemerides de abril y mayo de 2011.

Estamos proponiendo tres grandes ministerios escolapios que podemos encomendar a laicos bien cercanos e identificados con las Escuelas Pías, posiblemente en la Fraternidad^[3]. De ahí la necesaria colaboración de la Provincia y Fraternidad en este aspecto.

Como ya hemos señalado, nos referimos al ministerio laico de pastoral, al ministerio de la educación cristiana y al ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

8. Inicio del modelo de presencia escolapia

También está presentado en el apartado anterior. Y, por ello, no repetimos lo ya dicho. Pero sí conviene ahora insistir en que nos encontramos ante una oportunidad de hacer crecer Provincia, Fraternidad y misión escolapia con la puesta en marcha de este modelo.

Hablar de presencia escolapia supone la apuesta por aunar todo lo escolapio en cada lugar, siempre desde la orientación provincial y de la Orden. Es optar por un trabajo conjunto y coordinado, movido por un proyecto compartido, dando voz y espacio a todos los agentes que participan en esa amplia realidad de presencia escolapia, es hacer crecer con fuerza el sujeto y la misión escolapia.

Si ponemos en marcha el modelo de presencia escolapia comenzaremos por indicar quiénes los impulsan. Y aparecerá inmediatamente la Provincia y ahora también la Fraternidad. Y, por supuesto, todas las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías (misión compartida, colaboradores, destinatarios). Ya hemos dado un importante paso.

Al poner este modelo de presencia, aunamos la misión del lugar, partimos de su situación actual, la analizamos, marcamos conjuntamente objetivos y caminos, implicamos a más personas... y, con todo ello, avanzamos mucho en la misión.

En el momento de iniciar el modelo de presencia escolapia clarificamos la organización, el funcionamiento, las tareas. Contamos con un coordinador, un equipo impulsor de todos los equipos que pueda haber, un proyecto que orienta a todos y cada uno.

Poner en marcha el modelo de presencia escolapia es una excelente oportunidad que no debemos dejar pasar de largo.

9. Inicio del Movimiento Calasanz

Al hablar de la urgencia de la evangelización, hemos reflexionado sobre la propuesta de la Orden para iniciar el Movimiento Calasanz.

Se trata de una opción de la Orden para poner en marcha procesos de grupos con niños, jóvenes y adultos con clara oferta de desembocadura en clave vocacional escolapia a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad.

Es momento de que la Provincia y la Fraternidad se marquen conjuntamente esta tarea de impulsar el Movimiento Calasanz en su ámbito y coordinarlo con el resto de las Escuelas Pías.

Esta responsabilidad compartida no sólo hace crecer a ambos y a la misión, sino que también permite abrir una interesante convocatoria que puede redundar en nuevas incorporaciones a la Orden y a la Fraternidad.

10. Plantear la participación en Itaka – Escolapios

Son bastantes las Demarcaciones y Fraternidades que hacen posible hoy la fundación Itaka – Escolapios como espacio compartido, como plataforma de misión escolapia, como realidad de integración carismática y jurídica entre instituciones.

Se trata de una novedosa apuesta de la que hablaremos a continuación.

En este momento, basta con destacar la oportunidad que supone para conectar en red Provincias y Fraternidades, para ayudar en la misión escolapia especialmente donde más se necesita y para proporcionar un lugar institucional claro a la Fraternidad y su misión en el conjunto de las Escuelas Pías.

^[3] Ver el documento "Participar en las Escuelas Pías" presentado en el encuentro de Superiores Mayores de octubre de 2011 en Peralta.

Ninguna Provincia ni Fraternidad debiera de dejar de plantearse su posible participación en Itaka – Escolapios. Sería, sin duda, un gran paso para ellas y también para esta todavía naciente realidad que tan buenos servicios está prestando a la Orden y a la misión escolapia.

Es momento de gracia impulsar las Fraternidades

La Orden se encuentra en un momento histórico de reorganización de sus demarcaciones, de impulso de líneas de futuro, de fuertes esfuerzos para revitalizarse.

En esta situación las Fraternidades se presentan como un signo de los tiempos, como un don de Dios a las Escuelas Pías y a su misión, como un regalo para esta llamada a la revitalización.

Este momento es también momento de gracia donde las Fraternidades pueden crecer con fuerza porque se priorizan, porque se descubren como fruto de la acción del Espíritu hoy, porque se les tiene muy en cuenta en los procesos de reestructuración y de revitalización.

Es momento que los Superiores, cada uno de los religiosos, cada miembro de la Fraternidad, nos abramos al Espíritu y le roguemos que nos ayude en este intento de ser más fieles a su voluntad.

EN LA PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO DE LA FRATERNIDAD DE 2011^[4]

... En el seno de las Escuelas Pías viven hoy diversas Fraternidades Escolapias, que han ido constituyéndose con la aprobación y apoyo de los respectivos Superiores Mayores y, sobre todo, con el esfuerzo, ilusión, autenticidad de vida y compromiso escolapio de quienes forman parte de ellas. Todas han ido definiendo en documentos escritos su identidad, estructura y misión. Todas ellas son un extraordinario don para las Escuelas Pías y para la misión que estamos llamados a impulsar en el seno de la Iglesia y al servicio de la sociedad.

... Invito a los religiosos escolapios a acoger las Fraternidades como un don que enriquece y fortalece a las Escuelas Pías, y a todas las personas que forman parte de las Fraternidades Escolapias o se sienten llamados a ellas a vivir según el don carismático recibido para que, todos unidos, contribuyamos al fortalecimiento y renovación de las Escuelas Pías, para bien de los niños y niñas, de los jóvenes, de los pobres y de todas las personas a las que estamos enviados por Dios, a través de la Iglesia, *por el afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz.*

Pedimos la bendición de Dios para con todos los que soñamos con unas Escuelas Pías fieles y renovadas, bajo la protección de María, Reina de las Escuelas Pías, y de San José de Calasanz.

^[4] Resumen de la presentación del documento "La Fraternidad de las Escuelas Pías". Ediciones Calasancias, 2011